



La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)
+ 34 958 02 79 45
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es***

PLAN DE UNA BIBLIOTECA
DE
AUTORES ÁRABES ESPAÑOLES,
ó
ESTUDIOS BIOGRÁFICOS
Y BIBLIOGRÁFICOS
PARA SERVIR Á LA HISTORIA
DE LA
LITERATURA ARÁBIGA EN ESPAÑA,

CON EL PATROCINIO DE
POR EL DOCTOR
DON FRANCISCO FERNANDEZ GONZALEZ.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est.	A-1
Tabl.	2
N.º	24

MADRID,

1865

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 2.

PLAN DE UNA BIBLIOTECA

DE

AUTORES ARABES ESPAÑOLES.

CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

R. 1.873

PLAN DE UNA BIBLIOTECA
DE
AUTORES ÁRABES ESPAÑOLES,
6
ESTUDIOS BIOGRÁFICOS
Y BIBLIOGRÁFICOS
PARA SERVIR Á LA HISTORIA
DE LA
LITERATURA ARÁBIGA EN ESPAÑA,

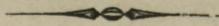
POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO FERNANDEZ GONZALEZ.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
(Publicado por la Revista Ibérica.)
CONSEJERIA DE CULTURA



BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA



MADRID.
IMPRESA DE MANUEL GALIANO,
Plaza de los Ministerios, 3.
1861.

AL ILUSTRADO ORIENTALISTA

DON PASCUAL GAYANGOS,

en señal de admiración, cariño y agradecida enseñanza,

Ofrece estos estudios, fruto de algunos años de investigación en la esfera de la Historia Literaria de los árabes españoles

JUNTA DE ANDALUCÍA

SU DISCIPULO,

FRANCISCO FERNANDEZ GONZALEZ.

PROLOGO.

En los momentos que la raza semítica se presenta espi-
 rante á los ojos de la política y de la historia, apor-
 tallados sus baluartes en Turquía y Marruecos, domeñada en la Argelia,
 reprimida en Siria, detenida en sus progresos por la predi-
 cacion de los misioneros cristianos á las orillas del Niger,
 muerta en su influencia en los destinos de Europa; el genio
 ario é indogermánico deponer sus antiguos rencores, y sobre
 el lecho de muerte de esta hermana mayor de la humanidad,
 olvida por un instante sus extravíos para recordar sus virtu-
 des, y los dias que le tendiera la mano para llevar á cabo la
 obra de su regeneracion social, y las enseñanzas útiles que
 le prestára, y los grandiosos monumentos que harán siempre
 veneranda su memoria á los amantes de la civilizacion. Las
 épocas históricas anteriores, la antigüedad y la edad media,
 se han iluminado al sol vivísimo que rádia del Oriente, ago-
 tada la energía de sus antiguos pueblos por sus inmensas
 producciones, los ancianos padres de nuestra cultura han
 derechos á nuestro agradecimiento, que, si olvidados en el
 egoismo de la vida exterior de las sociedades positivas, toman
 nuevo valor á los ojos de los estudios literarios y filológicos,

fieles aunque incompletos archivos del pensamiento de la humanidad. Y en nuestro siglo que tiene una actividad desmedida, en que los obreros de la inteligencia se han multiplicado extraordinariamente, por el aumento de la riqueza y la emancipación del trabajo físico, siglo en que la obligación de la laboriosidad es el deber más imperiosamente grabado en la conciencia de los hombres, en que hay adalides para todas las nobles causas, representantes de todas las grandes ideas, y hombres dispuestos á la ejecución de todo elevado pensamiento en la esfera de lo intelectual y lo moral, el orientalismo, la gratitud al pensamiento primitivo, se ha organizado definitivamente como se han organizado la arqueología y la etnografía, como se constituyen los partidos económicos y políticos, en que los hombres al servicio de las ideas, que para ellos simbolizan verdades, ofrecen el sacrificio de su personalidad é intereses.

En todos los países donde se encuentra potente la cultura, en Inglaterra, en Alemania, en Francia, hasta en la desgraciada Italia se han establecido sociedades orientales para la realización de este generoso pensamiento, y los gobiernos y los particulares han competido en favorecer una grande obra en que van envueltos los intereses más legítimos de la familia humana. Sólo nuestra patria querida, que tan brillante lugar ocupára en el siglo XVI en el cultivo de los estudios orientales, y que debió en el siglo pasado á la protección de un ilustrado monarca un verdadero renacimiento en los estudios arábigos, se encuentra ¡mal pecado! á consecuencia de las discórdias civiles que han desgarrado su hermoso país, rezagada en el movimiento europeo, falta de este linaje de asociaciones garantidas y protegidas por los poderes públicos.

Y sin embargo, el orientalismo bajo la forma hebrea y principalmente árbiga ha penetrado en el carácter del pueblo español, dejando impreso su sello con carácter fidelísimo en su grandiosa historia, en sus costumbres, en su habla y hasta en los elementos de su sangre. El pueblo español es el único entre los pueblos europeos, que conserva con mayor pureza el fervor oriental del sentido religioso, con la energía de los hijos de los patriarcas del desierto, con el horror de los hijos de Judá á las separaciones y divisiones de las modernas Samarias. Nuestros trajes antiguos nacionales, la disposición de nuestras moradas, las operaciones de nuestra industria, nuestros sistemas de pesos y medidas, hasta los utensilios vulgares tienen una analogía sorprendente con los empleados por los árabes, semitas y berberies del otro lado del Estrecho; nuestro idioma tiene un octavo de sus dicciones que comprenden objetos referentes á todas las relaciones de la vida, desde las materias de alimentos hasta la administración municipal, y nobilísimas familias españolas, Granadas, Benegas, Zegries, Mazas, Benjumeas, Benabides y Barruecas, vástagos son de ilustres gentes árabes, mogrebinas y africanas por cuyas venas corre la sangre de los antiguos sultanes de Granada, Córdoba y Sevilla, y de los príncipes berberies de Al-Magreb.

En nuestro país son escasas las escuelas de lenguas orientales, ni existen sociedades para su cultivo, ni imprentas con los tipos indispensables para generalizar su estudio. Y es evidente que para los pueblos de España el clasicismo oriental ó sean los estudios clásicos del árabe y del hebreo, ocupan un lugar muy superior al del helenismo clásico en las literarias indagaciones. El español como europeo, como formando parte de la sociedad de pueblos que se extiende desde los Urales

al Océano Atlántico, mirará en Grecia y Roma las civilizadoras comunes del Occidente; pero como habitante de la Península Ibérica recordará con placer los tiempos en que franceses é italianos acudían á beber ilustracion y ciencia en las escuelas de Andalucía. Tanta es la importancia que tiene para nosotros el estudio de estas lenguas doctas y con especialidad el del árabe! Nuestro idioma ha recibido de los árabes algunos miles de palabras; modos de hablar elegantes y graciosos; riqueza sintáxica y variedad de conjunciones y artículos; nuestra aritmética, numeracion, nuestra literatura, fábulas y enseñanza, y hasta combinaciones métricas, y un gran número de pueblos y ciudades, una historia que ignoran ó una gloria que desconocen. Albacete, Játiva, Murcia, Tolédo, Córdoba, Granada, Sevilla, Guadix, Almería, Madrid, Badajoz, hasta pueblos de menor fama, (1) cuentan con una serie de hijos ilustres bajo la época árabe, cuyos nombres, si olvidados hoy en su suelo natal (2) resuenan todavía en las escuelas de Damasco, Ispahan y Basora, en las remotas regiones del Oriente.

Y es notable que mientras los extranjeros menos interesados que nosotros por cierto en la exhumacion de nuestro glorioso pasado, se dedican á desenterrar monumentos de nues-

(1) Entre ellos pudiéramos citar la aldea de Maracena junto á Granada, Cabra, Alcalá la Real y otros innumerables. Nuestro amado maestro don Pascual Gayangos, posee un astrolabio hecho en Guadix á mediados del siglo xiii con todos los perfeccionamientos cuya invencion atribuyen de ordinario los portugueses al célebre infante D. Enrique, fundador de una escuela de navegantes.

(2) En Tombucto, ciudad desconocida de los europeos á fines del siglo pasado, existe una mezquita construida por un arquitecto árabe de Granada. En la misma ciudad se hallan, segun parece, algunas bibliotecas con escritos de árabes españoles.

trá historia protegidos por sus gobiernos, que alientan la publicación de instrumentos propios á ilustrar la tan desconocida dominación arábica en nuestra patria durante la edad media; nuestros orientalistas experimenten la indiferencia ó el desdén de sus compatriotas que han dejado morir á Conde en el olvido y en ultimada pobreza; llegando al extremo la postulación de estas aficiones en nuestro país, que en época no muy lejana un distinguido orientalista español ha tenido que escribir en extraño suelo y en extranjera lengua, para evitar el escollo que ofrecen en nuestro país á esta clase de publicaciones, las malas pasiones ó la indiferente apatía.

Es verdad que contra este olvido de los deberes de España en punto á orientalismo protesta la proverbial hidalguía de su genio, y el rubor cubre la noble frente de sus hijos; que nunca venciera espada en cuestiones de honra; mas esta noble protesta debe formularse en algo más que vano sentimiento; para que unidos en noble cruzada todos los cultivadores de las letras, realzando el estudio del orientalismo al valor clásico que le corresponde de derecho, los escritos de los españoles del siglo XIX sean dignos por su interés de continuar los de Rodrigo de Toledo y Ambrosio de Morales y nuestra erudición filológica se anude á los magnánimos ejemplos de fray Luis de Leon y Arias Montano.

Por fortuna; la última guerra de Africa que tan alto ha colocado el nombre español en Europa, ha contribuido no poco para despertar la afición á estos estudios. ¿Quién no recuerda á principios de la guerra la sed que se manifestó en todas las clases de la sociedad por conocer el pueblo con quien iban á cruzarse otra vez los aceros de aragoneses y castellanos? La guerra, sin embargo, en la relación científica nos cogió desprevenidos. Se echaban de menos obras estadísticas

y descriptivas, topográficas, estratégicas, gramáticas y diccionarios, que al alcance de los militares y viajeros, hiciesen menos enojosa su estancia y comunicaciones en Africa. De esta falta de medios para conocer el carácter del pueblo africano han dimanado preocupaciones, que dañarán al interés del estudio de su cultura, porque avezados nuestros soldados á tratar con los rifeños y berberfes menos civilizados del imperio marroquí, han debido atribuir al resto de los musulimes la misma tosquedad que en ellos aparecia. Y si no ha faltado un orientalista español en la expedicion africana, y considerable número de literatos y artistas, preciso es confesar que nuestra pretenciosa cultura no ha podido presentar en estas circunstancias tantos españoles entendidos en la lengua árabe, como se encuentran árabes y marroquíes conocedores más ó menos imperfectos del idioma castellano.

En momentos en que el sentimiento patriótico, conmovido profundamente ofrecia todos los medios á propósito para facilitar la empresa, el contingente filológico era escaso, reclusado principalmente en personas de extranjera raza.

Tampoco ignora que de un año á esta parte los estudios orientalistas se han mostrado inusitadamente fecundos en ilustrar los fastos de nuestra arábica civilización; mas las aficiones orientales se mueven todavia en estrechísimo círculo y en que el espíritu social apenas ayuda á sostenerlas.

En tal estado las escasas noticias reunidas por D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Vetus* de autores hispánicos no pueden satisfacer á los españoles del siglo XIX que, presintiendo con más ó menos claridad la grandeza literaria de su patria en aquella época que derramada la barbarie sobre la haz de la Europa, vió convertidas sus más modestas ciudades en otras tantas Atenas de Occidente, buscan en vano las huellas

luminosas de aquel ardoroso fuego de saber, que penetró la ruda tosquedad de la sociedad gótica y germánica, y destruyó el poder de la fuerza física con la pólvora, y abrió rumbo cierto en los mares con la brújula, y prestó á la Europa el papel para que libertase la inteligencia, y ensayó la libre agricultura para honrar al labrador, y convirtió en vergeles nuestros campos é hizo admirar en nuestras ciudades su arquitectura primorosa, y al consultar nuestras bibliografías sobre la elaboración científica que preparara estas metamorfosis de nuestra sociedad sólo encuentran silencio, indiferencia, oscuridad y duda.

Por eso yo, que no abrigo la confianza de llenar los vacíos que ofrece esta parte de nuestra literatura, ni aún de extirpar preocupaciones sostenidas con afán por escritores extraños á estos estudios, tan difíciles de convencer como de confesar su ignorancia, habiendo visto con entusiasmo elevarse á algunos miles, así en mis particulares lecturas como en las conferencias y enseñanza de mi docto maestro D. Pascual Gayangos, el reducido número de sesenta y dos escritores árabes citados por D. Nicolás Antonio, intento responder á los deseos manifestados largo tiempo há, por los amantes de las glorias literarias de España, ofreciendo el producto de algunos años de penosos estudios en la primera parte de este ensayo de una por hoy compendiosa *Biblioteca de Autores árabes españoles*.

INTRODUCCION.

Aparte de condiciones internas imposibles de apreciar por los extraños á una literatura, existen circunstancias exteriores que ayudan á juzgar de su importancia; tales son entre otras la cantidad de obras escritas, la extension del poder del pueblo, que la ha desarrollado, y su duracion histórica.

En todas estas tres condiciones la literatura árabe presenta una incontestable superioridad sobre cuantas se ofrecen á nuestro estudio.

Respecto á la primera, ninguna literatura de Occidente ha conservado de las épocas de su florecimiento un caudal superior de obras escritas, ni un número tan considerable de escritores (1). Mientras preciadas literaturas de Europa apenas logran inventariar un ciento de autores distinguidos por cada siglo de su glorioso pasado, la literatura arábica conserva

(1) V. Hammer-Purgstall en los siete tomos publicados de su *Historia de la literatura de los árabes* incluye 9.915 artículos sobre autores ilustres en el período que se extiende desde un siglo antes de Muhammad al año de 1258.

Hagf Halfa, sin agotar la materia, daba cuenta á mediados del siglo xvi en su *Diccionario bibliográfico*, de 15.000 obras notables.

las obras y recuerdos de muchos millares. Los restos de su prodigiosa elaboración, no reproducidos aún por el arte tipográfico, son todavía respetables, comparados con las riquezas de todo género acumuladas en nuestras bibliotecas.

Estas se hallan muy léjos de tener siempre el interés de los depósitos de la cultura árabe. Encerrando en gran parte un fondo comun de libros clásicos, historias y textos científicos, que se hallan de la misma manera en todas las bibliotecas europeas, no compiten con las de Oriente en el número de obras autógrafas y ejemplares únicos de inestimable valor. Particularmente sorprende la inagotable fecundidad del genio árabe en la poesía. Entre nosotros, pueblos consagrados desde antiguo al cultivo y fomento de los intereses materiales, las dotes poéticas son cualidades privilegiadas, flores para cuya producción se necesitan condiciones nada comunes: entre los árabes, aunque la alta poesía sea considerada especialmente como un don del cielo, la facultad poética en general es patrimonio de todos.

De aquí las extrañas distinciones, que hacen los escritores de su historia literaria, de poetas reyes, príncipes, generales, gobernadores, etc., clasificación que si parece pueril en cierto sentido, en otro, es la mejor característica del fondo general de esta literatura.

Ni parece menos interesante por la extensión del territorio en que se ha cultivado y los numerosos pueblos que han abrazado su cultura. En este respecto ninguna literatura, antigua ni moderna, puede lisonjearse de poder ser colocada al lado suyo. Los árabes, observa con razón Hammer, son los romanos del Oriente; pero ni el pueblo rey, ni su maestro el griego lograron imponer su idioma á tan diferentes pueblos, como han adoptado la lengua árabe.

Dominando el árabe por sus conquistas desde el Atlántico al mar de las Indias, si no ha llegado á la remota Thule, ha penetrado más allá que el romano en el interior del África (1).

Mas en lo que aventaja indudablemente á las demás literaturas conocidas, es en su duracion. Las lenguas de los antiguos egipcios y persas, el Sanscrito y la lengua de Moisés han cesado de resonar hace largo tiempo; sólo dos idiomas se han conservado, desde la más remota antigüedad y á través de la edad media, invariables en los libros y en la boca del pueblo, el chino y el árabe; pero aquel apenas ha podido conquistar algo hácia el Oriente, mientras el arábigo ha extendido su dominacion desde las orillas del Ganges á la embocadura del Tajo.

La literatura árabe extraordinariamente rica, superior á la romana en duracion y difusion, y á la china en importancia é influencia, es bajo estos particulares respectos la primera literatura del mundo.

Sobre estas circunstancias generales que la hacen interesante en sí misma, recibe una importancia particular de la influencia, que ejerce el genio árabe por las conquistas en Al-Andalus, la Gallia é Italia y por las Cruzadas en el Occidente; no menos que por las condiciones particulares de Europa en la época en que florece, y los caracteres peculiares de su idioma.

De largo tiempo viene la controversia entre orientalistas y románticos sobre el origen é introduccion de aquellas instituciones, que no existiendo en la antigüedad aparecen por primera vez en la edad media. Tales son la caballería, la rima

(1) *Historia de la literatura de los árabes* (en alemán), introduccion, tom. I, págs. xvii y xviii.

y la arquitectura gótica. Con este motivo se ha querido contraponer el Occidente al Oriente, cuando procedía á nuestro parecer aproximar el uno al otro. Durante la edad media domina el Semitismo lo mismo en Europa que en Asia, y aparte de la predicacion del Evangelio y del estudio de los libros santos, las últimas producciones de la literatura latina en San Agustin y San Gerónimo, concluyen con el espíritu peculiar de la antigua sociedad pagana. Tradicion clásica y hebraico-biblica en Europa (Semitas y Arios), tradicion arabigo-siro-persa en Oriente (Semitas y Arios); hé aquí las influencias que se suceden unas á otras en la historia de la edad media.

No es dudoso que causas semejantes pudieran producir efectos parecidos en Oriente y Occidente, aunque, dada la comunicacion de pueblos, es indispensable admitir que si una institucion aparece en uno antes que en los otros, si se muestra con más brillantez y con su cultura, merece ser considerado como maestro de los demás, y no hay motivo para negarle influencia. Tal es la razon del natural influjo de la sociedad árabe en las mencionadas instituciones.

Sin aceptar lo que seria absurdo, completa identidad entre el espíritu de la caballería oriental y la europea, el fondo espiritual del genio de la caballería es antiquísimo en Oriente. En este punto es necesario admitir lo que decia en la antigüedad á Herodoto uno de los sacerdotes de Menfis: «Nosotros los europeos somos unos niños, que no sabemos más que lo de hoy y lo de ayer».

Bajo la austera urdimbre de la sociedad hebrea se ve el sentido heróico de Juana de Arco en Judit, mostrándose igualmente en las batallas con los enemigos de los hebreos el terrífico aparato de gigantes, que juega tanto papel en los combates de la edad media.

Los magos de Faraon y los encantadores no ocupan inferior lugar en las historias sacras, que el alcanzado en las historias de la edad media por los talismanes y la alquimia.

Asimismo el sentido caballeresco brota por do quiera en la sociedad árabe. En los dos Hamasas, que encierran los ejemplos más antiguos de la poesía árabe se leen alusiones constantes á la caballería. «Es un caballero dice Selemet B. Said Et-taiy, en un poema conservado en el pequeño Hamasa, el que cuando rico se acerca al amigo y necesitado huye de él; es caballero el que no tiene en mucho la riqueza y cuando le sobreviene la fortuna, no aprende orgullo por ella.» Idéntico espíritu ilumina el carácter heroico de Antár, cuyas empresas caballerescas han ocupado desde la época de su muerte la memoria de los raufes árabes. Preguntándole cómo había adquirido tanta reputacion de guerrero, cuentan que respondió: «Siendo el primero en el ataque y el último en la retirada, volviendo siempre de los lugares á donde voy, protegiendo á los débiles y las higueras, dando terribles golpes en el calor de la batalla.»

Tales rasgos de las virtudes caballerescas de los héroes ante-islámicos se continúan en los primeros tiempos del Islam, época en que aparece la interesante figura del caballeresco Ali, cuya espada Dzulfacara (1) se puso al servicio del Coran, dos siglos antes que la Durindana de Rolando fuese el firme baluarte del Cristianismo.

Finalmente, las órdenes caballerescas al servicio de religion son mucho más antiguas en Oriente que en Europa.

(1) «No hay caballero como Ali, ni espada como Dzulfacara;» es adagio que se lee todavía sobre las hojas de algunas espadas árabes, turcas y persas.

De un lado el precepto islámico de las peregrinaciones á las santas ciudades, unido al sistema de predicacion militar del Coran de que habia dado ejemplo el profeta, y de otro la circunstancia de que las órdenes militares sólo han nacido en contacto con los árabes, en España y en la Palestina, sin que en doce siglos de Cristianismo anterior se hubiesen instituido por Constantino ni por Carlomagno, celosos defensores de la religion cristiana, bastan á probar con evidencia que el ejemplo de la sociedad árabe pudo influir de alguna manera en la fundacion de estas instituciones. A la verdad el espíritu de la sociedad y de la época favorecian el establecimiento de dichas órdenes en Europa; mas el sentido y el móvil de ellas respondia con mayor naturalidad á la nueva evolucion del espíritu semítico en Oriente.

No solamente existia en Oriente antes que en Occidente la ceremonia de armar caballero, sino que su caballería abrazó en el campo de la realidad lo que la occidental sólo tuvo en el campo de la leyenda.

Antes de la institución de los caballeros Templarios, orden que sirvió, segun Fauriel, de modelo á la fabulosa del Santo Grial, los maestros de la caballería en Oriente enviaban con su investidura á los nuevos admitidos el permiso de usar de la *fetua* (calzon de honor) y una copa. Seguramente el sentido cristiano y europeo caracterizó particularmente estas instituciones; pero seria un excepticismo creer que la Europa, que recibió en aquellos tiempos conocimientos médicos y astronómicos, numeracion é industria de los árabes, no recibiese la influencia de las costumbres de su civilizacion adelantada. Y esto con tanta más razon cuanto que se conservan todavia las palabras, que señalan el camino de la influencia. El dictado caballeresco *Galib*, que se dió ya á Alí en

el primer siglo de la hegira y que fué aplicado por excelencia á Dios en el lema de los Al-Ahmares, se encuentra la forma *Galaubier* en el idioma de los provenzales con la misma significacion (1).

En resúmen, por las condiciones sociales de la edad media la caballería hubiera aparecido en Europa con caracteres semejantes á la de Oriente; pero la comunicacion de las sociedades hizo más marcado este parecido y en esta relacion no debió ser nula la influencia del pueblo, que la tenia de más antiguo con una civilizacion superior, el árabe. No se nos oculta la importancia que en este hecho se ha querido atribuir á la raza germana, y que se ha citado el feudalismo, la importancia de la mujer, etc.; mas si todos estos elementos han debido ayudar á caracterizar de un modo especial la caballería de los pueblos cristianos, tampoco debiera olvidarse que la época del florecimiento de la caballería coincide con la destruccion del feudalismo en las Cruzadas, y que esa importancia de la mujer, el respeto á los débiles, á las mujeres y á los niños, está consagrado en el Islam. Los musulmanes colocando su honor en sus mujeres las guardan en harenes como el santuario de su honra (2). ¿Tendremos nece-

(1) Según Fauriel (*Historia de la poesia provençal*, tom. III, pág. 324 y siguientes) hay algunas expresiones en la lengua provenzal, que forman una parte muy interesante del *Diccionario caballeresco*. Tales son las palabras *Galambeý*, *Garlambeý*, *Calambeiar*, *Galaubia*, *Galaubier*, *Galaubey*. Por *Galaubia* se entendia la manera de exaltacion, que impele á un hombre á buscar la gloria y la fama señaladamente en las armas, haciendo todos los esfuerzos por obtener y disputar el premio á los que tienen la misma pretension. Llamábase *Galaubier* al guerrero en que se advertian estas inclinaciones. El mismo autor afirma que tales expresiones son derivadas del arábigo.

(2) El sentido de esta costumbre arábiga se encuentra en el conocido pasaje de la poetisa griega semi-oriental *Safo*, donde compara la mujer casada

sidad de citar las innumerables poesías árabes, que celebran el amor puro y delicado? ¿Mencionaremos esa tribu de los Benu-Odhra, cuyos jóvenes, según la expresión de Albicat, morían de amor no por constitución delicada, sino por la hermosura de las doncellas y por la modestia y pudor de los enamorados? Las costumbres públicas de los musulmanes tan mal apreciadas en general por los europeos velan constantemente por el honor de las mujeres: *En-nar, En-nar, gualé el-aar*: «El fuego, el fuego, y no la deshonra;» es su grito en las batallas tomado de sus relaciones domésticas. La delicadeza del amante árabe llega al punto de no nombrar á su amada si es soltera ó casada; lo general es hablar del objeto de sus amores considerándola como viuda. La mirada de una hermosa beduina, dice Lamartine en sus viajes, hace olvidar al guerrero musulmán en las batallas la inminencia del peligro recordándole en su imaginación las encantadoras huries.

La rima es otra introducción de la edad media en la poesía, que sin proceder de los árabes directamente en Europa, ha recibido una segunda fuerza de su influencia. Sin contar la estancia de las canciones amorosas, género adoptado con particularidad por los árabes andaluces, el monorrímo de las prosas provenzales, la octava rima y el soneto (1) parecen haber pasado á la Europa de la metrificación árabe.

á la flor que se abre en un jardín, sin temer el pié de los que pasan, protegida por los cuidados de su esposo.

Frecuentemente sirve de tema el mismo pensamiento á poesías persas y árabes, y algunas de ellas como la del persa Yasac intitulada, *Meisun y Leila*, ofrecen tanta semejanza con las frases de la poetisa de Lesbos, que parecen indicar una fuente común.

(1) V. Hammer-Purgstall (O. C. tom. I, pág. xxi) halla paralelismo hasta en la palabra soneto comparada con la voz *segal*, sonoro, usada en la metrifica-

En cuanto á la arquitectura gótica, aunque admitamos, como es verdad, que desde los principios de la edad media alternan delicadas cúpulas y chapiteles en palacios y templos de la arquitectura semi-oriental de los byzantinos, es indudable que en ninguna parte de Europa llegó por aquellos tiempos la arquitectura de la edad media al esplendor que en las mezquitas de Damasco, Córdoba y Sevilla, y aún despues en los palacios de la Alhambra. Aún aceptando, lo que no parece fuera de controversia, la legítima derivacion de la arquitectura arábica y gótica de la griega, la primera merece ser considerada siempre como la hermana mayor de estas arquitecturas, la cual enriquecida con las elegantes tradiciones en la arquitectura persa y palmirena dominó á un tiempo en Oriente y en Occidente, dejando al retirarse en el Mediodia de Europa, como precioso legado, la arquitectura mu-
dejar (1).

Lo que deben las ciencias naturales y fisico-matemáticas á los árabes ha sido apreciado en nuestros dias con juicio superior por Humboldt en la segunda parte del *Cosmos*. Hasan B-Heisen (2) se dió á conocer por un tratado sobre la geometría de la posicion (1030), materia ilustrada novísimamente por Carnot. Abul-Güefá determinó ya en Bagdad en 975

cion árabe. Sea cualquiera el origen y procedencia de las citadas formas de metrificación, consta históricamente que los más antiguos ejemplos de octava real y soneto los ofrecieron los poetas italianos de la Sicilia en época próxima ó contemporánea á la corte de Federico II, cuyas relaciones literarias con los árabes están comprobadas de una manera auténtica.

(1) Escrita esta introduccion, hemos tenido noticia del libro, que con el título *El arte latino byzantino en España* acaba de publicar nuestro respetable maestro D. José Amador de los Rios. De esperar es que las doctas investigaciones de tan entendido conocedor derramen viva luz sobre gran parte de este linaje de tradiciones é influencias.

(2) Sedillot hijo, *Nouveau Journal Asiatique*, tom. XIII, pág. 435.

la tercera desigualdad de la luna más de 500 años antes que Ticho-Brahe. Abén-Junis director del observatorio del Cairo se hizo célebre por la formación de las grandes tablas haquimíticas publicadas por Caussin, y por la aplicación del péndulo.

Después de las academias griegas en Atenas y Alejandría la edad media debió á los árabes la primera academia de ciencias y la primera universidad en el sentido propio de la palabra.

Aparte de la reunión de sábios de Toledo, que tenía lugar en la época de Al-Hacám II, y de la *Casa de la Ciencia*, fundada por los califas Fatimitas en el Cairo para sostener sus derechos, institución la última más política que científica, y cuyo espíritu destructor dió por fruto la secta de los asesinatos, se formó en el siglo iv de la hegira en Siria y en Irak-Arabi la sociedad científica de los *Hermanos de la pureza*. En el año 375 de la hegira recomendó el guacir de un príncipe de los Benu-Bugé á su señor, el proyecto de Aben-Rifaát, el fundador ó presidente de esta sociedad, cuyos miembros debían darse el nombre de hermanos puros y leales amigos; fijándose asimismo su número en cincuenta; porque sólo cincuenta hombres, según ellos, poseyendo cada cual una virtud ó ciencia, forman un hombre completo.

Diez de estos amigos puros y fieles hermanos, fueron los autores de una cincuentena de tratados científicos, que conserva en un tomo la Biblioteca Imperial de la corte de Viena; por tanto, siete siglos antes que fuese fundada en Francia la Academia de los Cuarenta, existía ya una academia árabe de cincuenta miembros, que reunía en un tomo de Memorias sus trabajos científicos.

Algunos años después el 24 de Mayo de 1009, sábado

por la tarde, se abrió en el Cairo, bajo la protección del califa Haquim-Biamrillah, un establecimiento con el título de *Darul-Hicmet*, verdadera universidad, escuela de conocimientos generales que habilitasen para todas las profesiones. Allí fueron reunidas todas las colecciones de libros de la población en una biblioteca, donde se permitía leer y copiar. Se instituyeron asimismo escuelas de lectores del Corán, jurisconsultos, astrónomos, gramáticos, lógicos, geómetras y médicos, y se pusieron dependientes asalariados, barrenderos y porteros, suministrándose gratuitamente materiales de escribir á los estudiosos.

De tiempo en tiempo eran llamados los profesores para disputar en la presencia del califa, que los premiaba y distinguía con vestidos de honor; antes que se usasen en Europa birretes de doctor y talares, y se fundara la primera universidad en Bolonia (1).

Las artes debieron á los árabes las fábricas de sedas, de cristal y de papel; la agricultura el arroz, la azúcar, el algodón, el limón y la naranja; la botánica, farmacia y medicina, yerbas y preparaciones de virtudes maravillosas.

Sobre las condiciones de esta literatura que se refieren á la importancia del pueblo que la ha hablado, puede añadirse además la influencia que ha ejercido en las otras literaturas por la época en que aparecen en Europa.

La época en que florece la literatura árabe desde el vii al xiii, es la del olvido de la cultura intelectual en Occidente.

Disuelto el sistema de centralización romana que impusiera á todos los Estados del imperio una lengua, un gobierno y unas leyes, la lengua latina se olvidó en cada una de las

(1) V. Hammer-Purgstall O. C. p. LXIV.

provincias del imperio, y reobrando los antiguos idiomas, secundados en su obra de desnaturalización del elemento clásico por las invasiones de los bárbaros, produjeron informes dialectos, que alejando más al pueblo y á los letrados del estudio del latín, fomentaban la ignorancia de la antigua literatura, sin que pudiese ser sustituida en el acto por otra, á que se prestaban mal los nuevos idiomas. La concentración de las ciencias en manos del clero, si fué una tabla de salvación en la tormenta general, hizo concebirlas todas en la relación con el fin religioso, puramente eclesiástico, descuidando los demás institutos de la vida. La iniciación de los germanos en la cultura europea tardó algunos siglos. Por el contrario, la sociedad árabe, aunque estacionaria por mucho tiempo, en la época de Muḥammad llevaba siglo y medio de cultura, sin que sus antiguas y continuas relaciones con el Egipto, la Judea, los imperios de Asiria y Persia, el Macedonia y el imperio romano, permitan suponer el ínfimo grado de cultura de los bárbaros que invadieron la Europa. Si en un momento de fanatismo exagerado pudo mandar Omar la quema de la biblioteca de Alejandría; el yerno del Profeta pasa por ser padre de la filosofía; y Moavia, el fundador de la dinastía de los Benu-Omeya, así como su mujer, eran excelentes poetas. La protección que dispensaron á poetas, artistas y hombres de ciencia en el segundo siglo de la hégira los Abbasidas de Bagdad y los Benu-Omeya de Córdoba, hicieron de los árabes los maestros de la edad media.

Una embajada enviada por Haron Ar-Raxid á Carlomagno, le traía entre otras preciosidades un órgano y un reloj de agua. El ilustrado Gerberto, conocido después con el nombre de Silvestre II, había estudiado filosofía, astronomía y matemáticas en las escuelas árabes, difundiendo sus cifras de

numeración en lugar de las romanas (1). El emperador Federico II, prodigio de erudición en Occidente, se había formado en la ciencia y educación oriental (2), y fué el primero en introducir la halconería oriental en Europa. Las escuelas instituidas por Carlomagno y sus sucesores, tenían sus modelos en las árabes, y como las siete artes liberales (el *Trivium* y el *Quadrivium*) fueron reunidas en un dístico, los cinco preferentes objetos de la enseñanza profana de las escuelas árabes habían sido reunidas en la palabra *Kexagem*, cuyas cinco letras primeras designan arte de escribir poesía, filología, astronomía y música. Los grandes trabajos astronómicos y físicos de Alfonso X, no fueron llevados á cabo sin la cooperación de maestros árabes y rabinos instruidos en sus escuelas, y en comercio con las obras de los maestros de la ciencia oriental se formó el gran filósofo cristiano de los tiempos medios, el venerable mallorquin Raimundo Lulio.

Otra importancia de la literatura árabe nace del magnífico y majestuoso idioma que le sirve de instrumento.

El árabe aventaja á todos los demás dialectos semíticos por su delicadeza, regularidad, riqueza de palabras y procedi-

(1) No nos detendremos á refutar la vanidad de las razones con que el autor de la *Memoria descriptiva de los códices españoles* rechaza el fondo de este hecho universalmente recibido. Ligereza que toma proporciones colosales al afirmar (p. LXV) que «la patria de Séneca... Silio Itálico y otros insignes varones, el pueblo que ha visto salir de su seno un Rioja, un Cervantes, etc., nunca podría necesitar para ilustrarse del influjo de los mahometanos, gente soez y opuesta á la civilización.» De extrañar es que en frente de las tablas astronómicas de los árabes y de sus bibliotecas de médicos y filósofos, no haya encontrado otra cosa mejor de contraponerles que *Rosas de Vientos*. Verdad es que su instrucción matemática llega hasta afirmar que el sistema de Ptolomeo empieza á tener boga entre personas competentes.

(2) Amari, *Journal Asiatique*, V série, tom. I, pág. 240.

mientos gramaticales, que causan la mayor sorpresa á los que pasan del estudio del hebreo y del siriaco al del árabe literal. Los filólogos árabes, entre ellos Soyuti, han explicado esta riqueza como el resultado de la fusion de todos los dialectos, operada por los koreischitas. Los koreischitas, segun los mismos, guardando la puerta de la Caaba y viendo afluir á la Meca las diversas tribus atraídas por la peregrinacion, se apropiaron las bellezas de los dialectos que oian hablar y todas las elegancias de la lengua árabe; aunque más bien parece resultado esta superioridad de su posicion ventajosa en el centro de la raza, al abrigo de las influencias persas, sirias, coptas, egipcias y griegas.

La generalizacion del árabe en el Oriente es una señal de revolucion en las lenguas semíticas. El árabe es una especie de resumen ampliado de las lenguas de esta familia. Limitadas en otro tiempo á la expresion de sentimientos y hechos, entran en el dominio del pensamiento abstracto y se ejercen en los géneros de la literatura de reflexion, en la gramática, en la jurisprudencia, en la teología, en la filosofía, ciencias naturales, historia, técnica y bibliografía. De aquí formas más complicadas, con abundante juego de particulas y delicadezas de sintáxis desconocidas al hebreo y al arameo.

El estilo semítico no habia presentado hasta entonces sino dos formas: la rítmica ó poética, fundada en el paralelismo, y la prosáica, más libre en su marcha, pero sometida al corte del versículo. El versículo, corte arbitrario en una serie de proposiciones separadas por vírgulas, sólo servia para señalar el punto donde la respiracion obliga á tomar descanso, y no tenia el valor del período clásico en lenguas que carecian de habilidad de someter á una unidad diferentes

proposiciones. El estilo de la prosa árabe despues de la composición del Coran, llegó á ser tan continuo como el de las lenguas europeas. El corte métrico de los periodos sólo ha quedado en este idioma para ciertos trozos de aparato, intermedios entre la prosa y la poesía (1).

La prodigiosa riqueza lexicográfica del árabe, produce la admiración, al paso que el retraimiento de las personas que emprenden su estudio (2). Un filólogo compuso, se dice, un libro sobre los nombres del león en número de quinientos, otro sobre los de la serpiente en número de doscientos. El persa Firuzabadí, autor del *Kamus*, dice haber escrito un libro sobre los nombres de la miel, y asegura que despues de haber contado más de ochenta se habia dejado muchos. El mismo autor asegura que hay más de mil palabras para expresar la espada, y otros han hallado más de cuatrocientas para expresar la desgracia. Tales hechos dejan de parecer extraordinarios, si se considera que los sinónimos así recogidos no son frecuentemente sino epítetos cambiados en sustantivos ó tropos empleados accidentalmente por un poeta.

Sin embargo, resúmen el árabe de las demas lenguas semíticas, y el arsenal donde han depositado sus palabras, el número de sus radicales es todavía enorme comparado con el de cualquier lengua conocida. Él ha prestado voces á todos los diccionarios de Europa. Los nombres de *sofá*, *divan*, *café*, etc., para los usos domésticos; la palabra *cifra*, adoptada en matemáticas; gran número de voces astronómicas, *zénit*, *nadir*, *azimut*, *almicantarat*; nombres de constelacio-

(1) Renan, *Histoire des langues semitiques*, tom. I.

(2) *Ibidem*.

nes; *Altair*, *Antares*, *Rigal*, etc.; nombres de guerra, *gazua*, *algarada*; de química, *alambique*, *alchimia*; de objetos alimenticios y perfumes, *arroz*, *azafran*, *azúcar*, *ámbar*, *almizcle*, pertenecientes todos al arábigo, se encuentran en forma poco alterada en los idiomas neolatinos y teutónicos. Mas donde la lengua árabe ha dejado huellas más indelebles es en el castellano. Nuestro idioma tiene un caudal de palabras árabes, que son tal vez las más significativas y que denotan las costumbres interiores de nuestro pueblo. Una atmósfera oriental se respira en un sin número de estas dicciones con que tropezamos naturalmente en todos los usos de la vida. Desde el *zaguan* de la casa hasta la *azotea*, la distribución de una morada española, sus elementos componentes, adorno, *entabacado* y *albañilería*, todo recuerda la influencia árabe. El *algibe* en el patio; la *alberca* en el huerto, las *tapias*, *atautaus*, *albarradas*, *tabiques*, *alhacenas*, *tarimas*, *rincones*, *alcobas*, *ajimeces*, *azulejos*, *alcayatas*, *aldabas*, etc.; los utensilios de cocina, *jarras*, *cazuelas*, *acetres*, *almireces*, *candiles*, *bateas* y *tazas*; los de cama, *almohada*, *sábana*, *jergon*; los de sala, *sofá*, *alfombra*, *tabaque*, *taca*; los nombres de objetos de vestido, *tacon*, *zapato*, *zaragüelles*, *zamarra*, *jubon*, *chupa*, *capa*, *ferreruelo*, *toca*, *canana*, *alhamares*, *zenefas*, *jareta*, *ribete*, *alforza*, *ajorcas*, *abalorios* y *alfileres*; los de guisos y dulces, *alcuzcúz*, *albóndiga*, *alboronía*, *almodrote*, *gazpacho*, *almíbar*, *arroke*, *alhajú*, *alfeñique*; los de frutos de tierra, *garbanzos*, *sandías*, *zanahorias*, *limones*, *naranjas*, *alcachofas*, *garrofas*, *albaricogues*, *albéchigos*, *alcarabea*, *bellotas*, *azafran*, *aceite*; los de flores, *albahaca*, *alhelí*, *azucena*, *gualda*, etc.; los de medida de capacidad y peso, *azumbre*, *arrelde*, *arropa*, *quintal*, *quilate*, *fanega*, *cahiz*, *celemin*; los de armas, *alfanje*, *adar-*

ga, *yatagan*, *aljaba*; los de equitación y montura, *azicate*, *jaez*, *albarda*, *jáquima*; los de arriería y albeitería, *recua*, *aciar*; los de instrumentos musicales, *tabel*, *adufe*, *atabal*, *añafil*; los de repartimiento de aguas, *cáuçe*, *cauchil*, *acequia*, *anoria*, *atanor*, *tasquiva*; algunos de guerra, *algarada*, *zaga*, *alférez*; de administración, *alguazil*, *alcalde*, *aduana*, *alamin*, *almojarife*, *almotacen*; y finalmente, los de establecimientos públicos como *tahona*, *alhóndiga*, *fonda*, *almacen*, *alfarería*, etc., anuncian una sociedad que se desvía del patrón de los pueblos neo-romanos. No tan abundantes las influencias gramaticales, ha aportado, sin embargo, á nuestra lengua la terminación en *i* de algunos sustantivos y adjetivos que hacen el plural en *ies* como *borcegui*, *berberi*, *cármesi*, *baladi*, *alhelí*, *azuçari*, etc.; multitud de sustantivos, que empiezan con *al*, *az*, *at*, *ar*; las formas *quien* y *que* del artículo interrogativo y conjuntivo, que corresponden en terminación y usos á las *men* y *mé* de los árabes; los artículos indefinidos *fulano* y *zutano*; el tratamiento *Cid* y *Mio Cid*, que se usó en Castilla en la edad media; las formas dobles de algunos verbos añadiendo una *a* no derivada de la preposición *ad* latina, sino que ofrece la significación de la cuarta forma de la conjugación árabe para expresar la acción indirecta ó el deseo inmediato de hacer, como *asentar*, *abajar*, de sentar y bajar, hacer que una cosa esté asentada ó baja; los adverbios *adrede*, *quizá*; la conjunción *hasta*; las interjecciones *ojalá*, *¡xó*, *¡arre*, *guay*, etc. Los árabes han dotado á España de una copiosísima historia en épocas en que sólo se escribían crónicas descarnadas; han consignado un sentido artístico, exquisito, en esos palacios labrados; según la expresión de fray Luis de León, por el *Sábio moro*, y la geografía antigua romana y gótica, reciben superior ilustra-

cion de datos que se conservan únicamente en sus escritos.

Pero si el influjo de la literatura árabe fué tan grande en Europa, no cupo pequeña parte á los árabes españoles. Su literatura fué el nexo de esta influencia, como la dominacion de los árabes en España el primer camino que se abrieron los sarracenos para su influencia en Occidente.

Cuando los árabes invaden la Península á las órdenes de Tarif, estaba pasando su historia literaria por aquella época de fermentacion que precede á su más elevado desenvolvimiento. Algunos años antes de la predicacion de Mahoma, habia concluido la generacion de sus grandes poetas: Anstar, esa naturaleza tan ingénuo, tan enérgicamente original, empieza su *Moalakat* como autor de decadencia. ¿Qué objeto no han cantado los poetas? La aparicion del Coran fué la señal de un cambio literario, así como de una revolucion religiosa. El Coran representa en la historia de la lengua árabe el tránsito del estilo versificado á la prosa, y el nacimiento de la elocuencia. Presentándose Muhammad con aquel género desconocido, produjo vivísima admiracion por sus enérgicas recitaciones; pero agotado aquel siglo con aquella obra notable, y aplicadas las fuerzas de los árabes á la vida guerrera y política, apareció interrumpida por algun tiempo la manifestacion de su cultura literaria.

Bajo los tres primeros califas sucesores del atrevido predicador de la Meca, todo el trabajo científico y literario se redujo á la reunion y recension de las azoras del Coran. En este tiempo tuvo lugar la famosa quema de la Biblioteca de Alejandria, negada sin razon por la infundada critica de mal informados historiadores. Con Alí empieza la nueva época de la cultura árabe, influida por el espíritu de la religion ma-